



La reina Ester,
una mujer de
convicciones

Había una vez una hermosa muchacha llamada Ester. Cuando murieron sus padres, su tío Mardoqueo la crió. Ester honraba a su tío obedeciéndole como una buena hija.





Ester vivía en Persia. Pero Ester no era Persa. Era Judía. Sus antepasados habían venido a Persia como prisioneros de guerra. En el día de Ester, muchos Judíos vivían en Persia.

El rey de Persia hizo un gran banquete para muchos príncipes de todo el mundo.



Los hombres comían aparte de las mujeres, que también estaban haciendo banquete con la reina Vasti. El ebrio rey ordenó a la Reina Vasti que se ponga la corona real y muestre su belleza. La Reina

Queriendo
mostrar que las
mujeres debían
honrar a sus
esposos, el rey
pasó una ley que
quitó la corona de
Vasti. Ya no era
reina.



Se hizo una búsqueda por una nueva reina. De todas las muchachas bellas del reino, el rey escogió a Ester como esposa. Puso la corona real sobre su cabeza. Ester no contó al rey que ella era Judía, pues Mardoqueo le dijo que no lo haga.



El tío Mardoqueo pasó su tiempo a la entrada del palacio para escuchar noticias de Ester.



Un día escuchó a dos sirvientes del palacio planeando asesinar al rey. Mardoqueo mandó una advertencia que salvó la vida del rey. Los sirvientes fueron ahorcados, y el nombre de Mardoqueo se escribió en el libro de datos del rey.

El segundo en el mando al rey era un hombre rico llamado Amán. Todos se inclinaban cuando pasaba Amán. Todos - excepto un hombre. Como Judío, Mardoqueo adoraba sólo al Dios viviente.



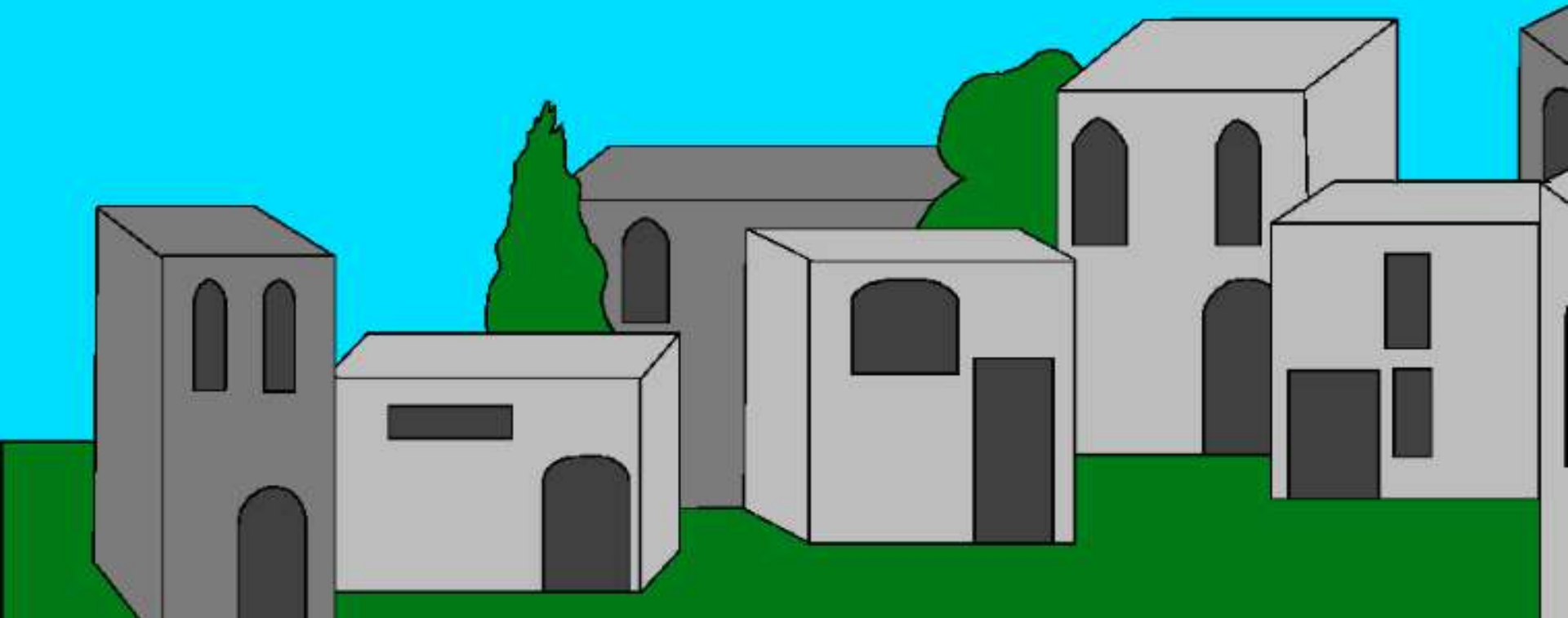
Amán odiaba tanto a Mardoqueo que decidió matarle, junto con todos los Judíos de Persia. ¡Qué terrible! El perverso Amán engañó al rey para que firmara una ley que al cabo de cierto tiempo cada Judío en el reino sería matado.





Fue una ley terrible.
Tanto Judíos como
Persos lamentaron.
Pero acuérdate -
Dios había hecho
reina a Ester.
Y ella era Judía.
¿Escondería su
secreto del rey?
¿O arriesgaría la
muerte para tratar
de salvar a su
pueblo?

Dios dio a Ester una buena idea. Invitó al rey y a Amán a un banquete. Allí el rey le prometió lo que ella le pidiera. "Vengan el rey y Amán a un banquete... mañana," contestó Ester. Entonces le diría al rey lo que quería.



Mientras tanto Amán preparó una gran horca para ahorcar a Mardoqueo.



Esa noche el rey no podía dormir. Leyendo los datos de la corte vio que Mardoqueo nunca había sido premiado por salvar su vida. A la mañana siguiente, el rey preguntó a Amán, "¿Qué se hará al hombre cuya honra desea el rey?" Amán estaba muy

contento. ¡Pensó que el rey hablaba de él!





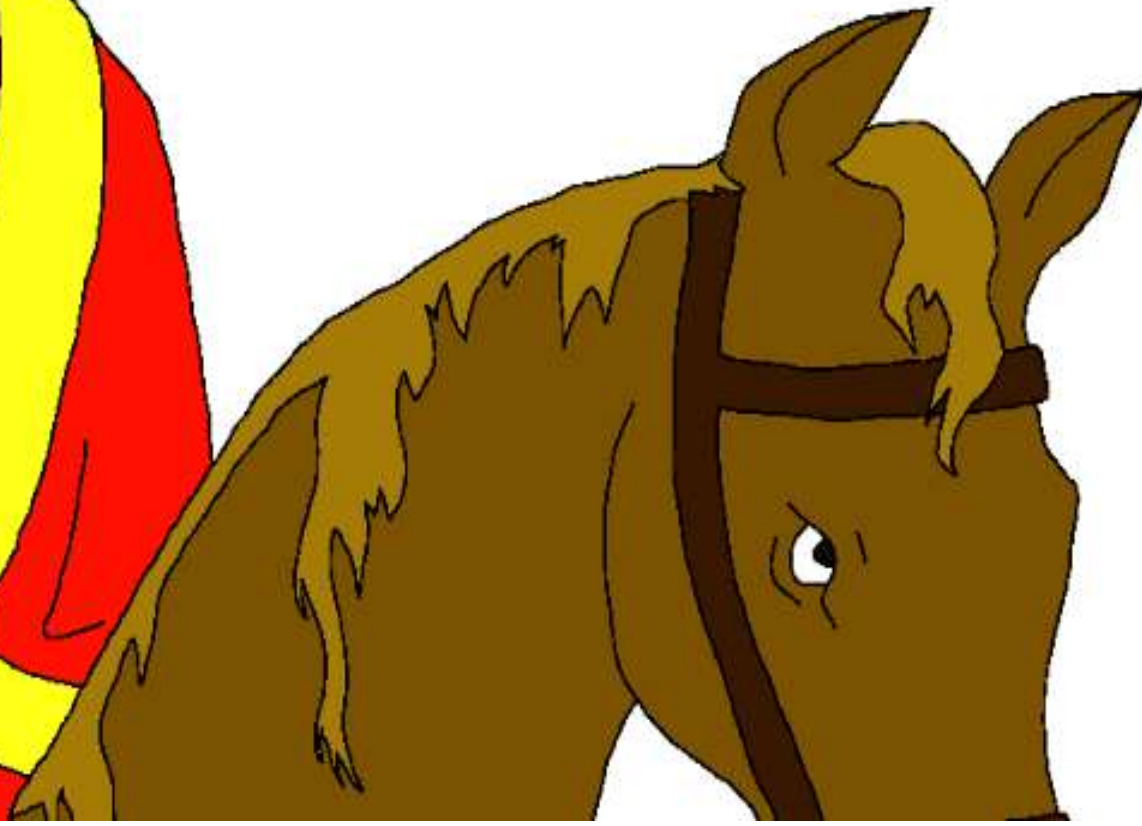
Amán había venido para pedir el permiso del rey para ahorcar a Mardoqueo. La horca estaba toda lista. Pero eso podía esperar. Con mucho ánimo, Amán derramó sus sugerencias. "Vistan al hombre en el vestido y corona del rey."





"Siéntanlo en el caballo del rey. Manda a un príncipe real que lo dirija por toda la ciudad para poder verlo todos."

"Apúrate, y haz esto para Mardoqueo el Judío," mandó el rey a Amán.



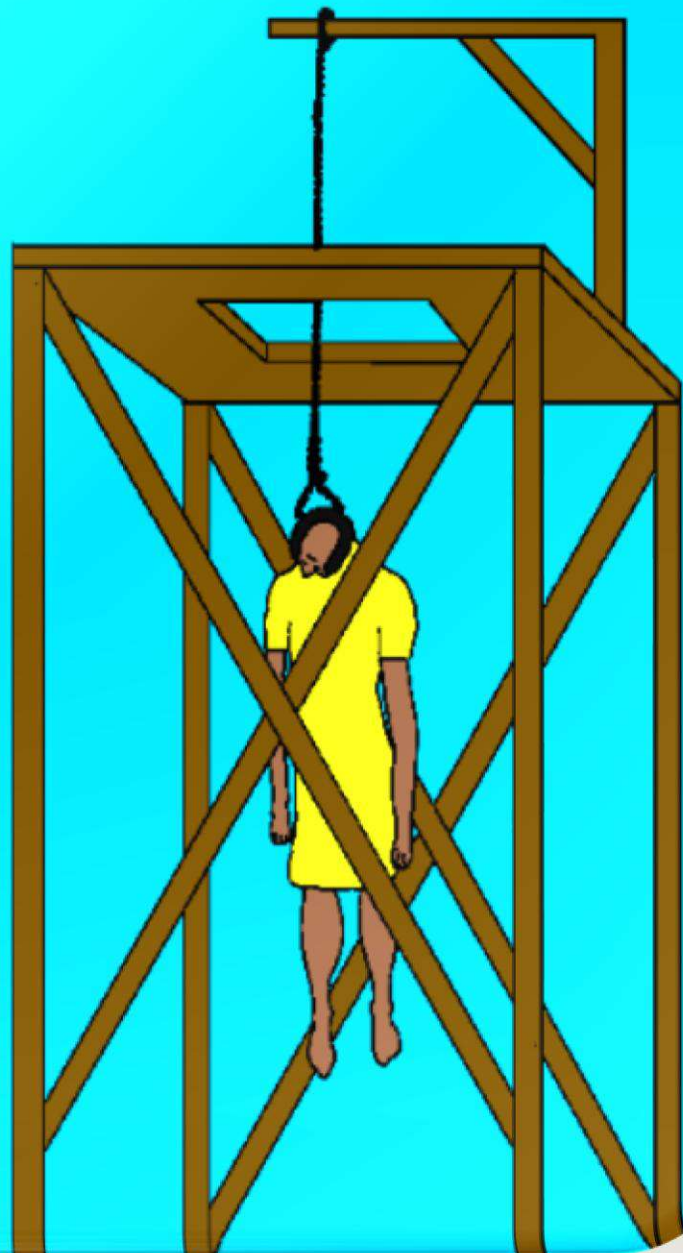
¿Cómo piensas que se sintió Amán al dirigir a Mardoqueo en honor por toda la ciudad? Odiaba a Mardoqueo aún más que antes. "Espera no más," tal vez pensó Amán.

"Pronto
estará
muerto,
junto
con los
demás
Judíos."



Más tarde aquel día,
Amán y el rey llegaron al
banquete de Ester.

"¿Cuál es tu petición?"
preguntó el rey. No se
había olvidado de su
promesa. Apuntando a
Amán, la Reina Ester le
dijo al rey del complot
de Amán. "¡Ahórcalo!"
dijo el rey.



El rey pasó otra ley permitiendo a los Judíos defenderse. ¡Eran salvados! Mardoqueo fue puesto como segundo en autoridad al rey y todos los Judíos se gozaron y se dieron regalos. Hasta hoy, los Judíos se acuerdan de cómo Dios los salvó por la hermosa Reina Ester.

